

Homenaje de la Prensa

No tiene otro alcance la relación que sigue á estas palabras que el de una serie de impresiones recogidas en órganos de propaganda política y social, lo suficientemente encontrados entre sí para haya de resaltar la unanimidad del dolor y de la admiración en presencia del cadáver de Menéndez y Pelayo, no obstante salvedades que no creemos necesario hacer, salvo esta de la significación de esta labor meramente informativa.

El Imparcial.

“Era Menéndez y Pelayo uno de esos hombres representativos, honra y prez de una raza y de un país, gala y ornato de la humanidad entera.

Para una nación como la española, decaída, postrada, hombres como el que acabamos de perder son, al mismo tiempo, un consuelo y una esperanza que reconforta. Pero, por eso mismo, la desgracia es mayor. Menéndez y Pelayo era tan grande, que acaso no tenía par, y al extinguirse su vida, se nos va con él algo insustituible, algo que nos permitía conservarnos en el rango de los grandes pueblos civilizados, porque la gran inteligencia, ayer paralizada para siempre, valía ella sola por una muchedumbre de sabios.”

El Liberal.

“De los grandes hombres que España dejó para la historia en el siglo XIX era

Menéndez y Pelayo uno de los más culminantes. Con magia soberana resucitó el espíritu español de los pasados siglos. Nuestra literatura y nuestra historia carecían de secretos para este nuevo monstruo de la Naturaleza. La crítica, algo que aparecía tan árido como la crítica, tenía, por fin, su genio en el preclaro montañés. Ni Sainte-Beuve, ni el mismo Taine, ni Ruskin, ni Amiel, ni ninguno de los más ilustres críticos ó estéticos, podían comparársele. Quien, como él, arrancaba á los siglos su secreto y á las artes los misterios de su belleza, vivía en las alturas excelsas de los espíritus elegidos.”

Heraldo de Madrid.

“Este español que se nos ha ido, que deja en el haber de la literatura patria libros de polémica y de crítica tan sustanciales como la Ciencia española y las historias de los Heterodoxos y de las ideas eslétricas, era un enamorado de la España de ayer. Digamos en su honor que acaso la amaba tanto por lo bien que la conocía, y no perdamos el escrúpulo de sospechar que tal vez la abominemos nosotros porque no hemos sabido conocerla...”

El País.

“La tristísima noticia que nos transmite el anterior telegrama nos ha llenado de consternación, como consternará hoy á toda España, no sólo por lo inesperado de la catástrofe, sino por lo que supone el nombre de Menéndez y Pelayo en la intelectualidad nacional.

Hoy es día de luto par anuestro país, y ha de parecernos que esta triste fecha puede marcar también un alto en la marcha de nuestra cultura, porque cuando se derrumba una de estas cimas de la cerebrialidad, la vista, deslumbrada por la historia que la muerte acaba de truncar, no halla alrededor más que el vacío, aunque el ánimo confíe en la germinación de la semilla sembrada.”

El Radical.

“Como devotos de las letras y como españoles sentimos, pues, de todo corazón la muerte de don Marcelino Menéndez y Pelayo, honra de España y juez de la literatura universal.”

La Epoca:

“... porque don Marcelino Menéndez y Pelayo no era una gloria de una determinada escuela filosófica y política, sino una verdadera gloria nacional, y porque sus obras, su labor asombrosa, que habría bastado para hacer imperecederos muchos nombres, constituye un monumento levantado á la genial, á la castiza ciencia española. Y aun por lo poderoso de su pensamiento, por la amplitud de su espíritu, por la variedad de sus disciplinas, por el sentido todo de esa inmensa labor, no sólo es una gloria de España, sino una gloria de toda la raza hispánica, de toda la raza latina, y su muerte una inmensa pérdida para la civilización mundial.”

El Siglo Futuro:

“Ha muerto el señor Menéndez y Pelayo confortado con los auxilios de la Madre Iglesia y escapándosele del cuerpo agónico el alma inmortal en un beso al Crucifijo.

La literatura, la crítica, la filología, la lingüística, la historia, la filosofía, la teología... la ciencia y el arte, la religión y la Patria están de duelo. Al duelo nacional nos asociamos pidiendo á Jesucristo que la inmortalidad de su memoria en la tierra, donde tantas veces lo confesó delante de los hombres, sea reflejo de la inmortalidad en la bienaventuranza.”

M. M.

El Correo, Español:

“... si por tantas otras consideraciones no fuera título de honor haber nacido en este suelo y bajo este cielo, seríalo y muy sobrado para que nos honráramos todos con esta noble cuna el que haya sido elia la del maravilloso polígrafo que acabamos de perder, con poder decir que vimos la luz en la Patria de Menéndez y Pelayo.”

La Mañana:

“Menéndez y Pelayo era la más alta cumbre de la literatura militante, la más clara y considerable de las capacidades en producción. No tenía rivales ni había conocido precedente. Como careció de compañero y de par, es muy difícil que tenga sucesor. Reasume en sí una estirpe de sabios que se concreta en él solo, porque fué único é insuperable por la amplitud y la intensidad de su labor, por la gallardía para darle cima y la evangélica modestia para prometer la continuación de su titánica tarea.”